

«El dinero que nunca alcanza». Significados y evaluaciones de las transferencias monetarias en pandemia.

Hornes, Martín

Centro de Estudios Sociales de la Economía / Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales /
Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

hornesmartin@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1108-2040>

Mayano, Fernando

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales / Universidad Nacional de San Martín / Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Centre d'Études en Sciences Sociales sur les
mondes africains, américains et asiatiques / École Doctorale 624 / Université Paris Cité –Cite Du
Genre

fjmoyano@unsam.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0001-9733-192X>

Fecha de recepción: 12 de agosto de 2024 / Fecha de aprobación: 10 de septiembre de 2024

RESUMEN

Este trabajo tiene el objetivo de analizar y reconstruir las evaluaciones de diferentes perfiles sociales sobre el dinero que el Estado Nacional y los Estados provinciales implementaron como política de asistencia durante la crisis sanitaria desatada por el virus COVID-19. A través de un trabajo de campo cualitativo realizado en la ciudad de Santa Fe (y alrededores)–Argentina, donde reconstruimos los presupuestos domésticos de casos seleccionados, analizaremos las estrategias y los repertorios de prácticas económicas movilizadas en los hogares, prestando atención a la presencia del dinero transferido por el Estado como una tecnología monetaria específica que penetra, se vincula y se ensambla con recursos financieros diversos. Esta aproximación nos permitirá problematizar las

Para citar este artículo: Hornes Martín y Moyano, Fernando: «"EL DINERO QUE NUNCA ALCANZA". SIGNIFICADOS Y EVALUACIONES DE LAS TRANSFERENCIAS MONETARIAS EN PANDEMIA», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXXV, n° 67, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio–diciembre, 2024. DOI: <https://doi.org/10.14409/es.2024.67.e0094>

interpretaciones que producen los hogares asistidos para evaluar el dinero estatal, sus alcances y límites.

Palabras clave: COVID / dinero estatal / evaluaciones / infraestructura del bienestar

«The money that is never enough». Meanings and evaluations of monetary cash transfers during the pandemic

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze and reconstruct the assessments of different social profiles on the money that the national and provincial states implemented as an assistance policy during the health crisis unleashed by the COVID-19 virus. Through qualitative fieldwork carried out in the city of Santa Fe (and surrounding areas)–Argentina, where we reconstruct the household budgets of selected cases, we will analyze the strategies and repertoires of economic practices mobilized in households, paying attention to the presence of money transferred by the State as a specific monetary technology that penetrates, links, and assembles with diverse financial resources. This approach will allow us to problematize the interpretations produced by assisted households to evaluate state money, its scope, and limits.

Keywords: COVID / state money / assessments / well-being infrastructures

1. Introducción

En noviembre de 2020 iniciamos un trabajo de campo de forma remota en diferentes localidades de la provincia de Santa Fe (Argentina), particularmente en su capital y el Gran Santa Fe¹. Nos centramos en tratar de comprender cómo era la gestión de las economías domésticas y sus dinámicas de endeudamiento en la pandemia Covid-19. Ello prosiguió con un trabajo de entrevistas cualitativas en «panel», estrategia que implicó entrevistar a los diferentes hogares en 2 o 3 oportunidades entre fines del 2020 y fines del 2021 (noviembre–diciembre 2020; abril–mayo 2021; octubre 2021). Con el objetivo de hacer una muestra representativa de diferentes perfiles sociales iniciamos el trabajo de campo.

Conversamos con trabajadores autónomos², como Paulo (35 años) y su mujer, arquitectos que residen en la ciudad de Santa Fe. Ellos conviven en un departamento en el cual solo abonan las expensas debido a que el inmueble es propiedad del padre de Paulo. Paulo trabaja para un estudio al cual factura como monotributista (autónomo) y además hace algunos trabajos en calidad *freelance*. Por su parte, su novia trabaja en la municipalidad de la ciudad. Durante las restricciones sanitarias pudieron acceder a los Créditos a Tasa Cero para monotributistas³ por 150.000 pesos, otra de las políticas de emergencia que implementó el Estado argentino. Paulo adquirió el crédito pensando que podía «aprovecharlo» para comprar divisas calculando una inversión futura en otro inmueble: una casa. Sin embargo, la situación pandémica se lo «llevó puesto» y la mitad de ese dinero, decía habérselo «consumido».

También, conversamos con hogares de trabajadores informales o no registrados como el de Mónica (58 años) y su esposo, el cual se encuentra en el barrio Santa Rosa de Lima en el oeste de la ciudad de Santa Fe. Mónica realiza las tareas de reproducción del hogar mientras que su esposo se dedica a la albañilería. A este lo acompañan en su actividad laboral algunos de sus hijos varones, en lo que se constituye como la mayor fuente de ingresos del hogar. En la casa viven 15 personas dentro de las cuales se encuentran los hijos de Mónica y su esposo, algunos de ellos con sus parejas e hijos. Entre las transferencias monetarias (TM) que percibe el hogar aparecen la Asignación Universal por Hijo (AUH) y, durante la pandemia, 7 miembros de la familia recibieron el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)⁴. Si bien este ingreso ayudó a solventar las deudas

¹ Gran Santa Fe es el aglomerado formado por la conurbación de la ciudad de Santa Fe, provincia de Santa Fe (Argentina) con un puñado de localidades vecinas del departamento La Capital, formando uno de los centros urbanos más grandes del país.

² Aquellos ciudadanos/as que realizan una actividad económica de forma habitual, personal y directa a título lucrativo, sin contrato de trabajo. Están incluidos en el Régimen General que es administrado por la Administración General de Ingresos Brutos (AFIP).

³ El monotributo refiere a la siguiente combinación impositiva: unifica el componente impositivo –IVA y Ganancias– y el componente previsional –aportes jubilatorios y obra social– en una única cuota mensual. Para mayor información: <https://www.argentina.gob.ar/tema/trabajar/monotributo>

⁴ Consultar: CETyD, 2020.

de fiado que tenían en algunos comercios barriales, lo que más los afligía era no poder salir a trabajar para obtener ingresos y estar «rasguñando del bolsón que me daban de la escuela».

Dialogamos con los trabajadores del sector privado, como Cristian (40 años), quien es empleado del sector lácteo en la fábrica SanCor –situada en la ciudad de Sunchales– ubicada en el centro de la provincia de Santa Fe. Él convive en con su esposa, Paola de 39 años y sus hijos de 10 y 3 años respectivamente. En los primeros meses pandémicos Cristian recibió el Programa de asistencia de emergencia al trabajo y la producción (ATP), pero ello implicó dejar de cobrar las cuotas semanales de su trabajo asalariado, situación que vivió como «un martirio».

Entrevistamos a comerciantes como Ricardo (55 años), quien reside en la ciudad de Santo Tomé, contigua a Santa Fe capital. Cuando conversamos con él se desempeñaba como comerciante de dos negocios afectados por la pandemia, un maxi kiosco y una agencia de venta de pasajes de colectivos interurbanos y de larga distancia. Para recomponer sus negocios, fueron claves algunas financiaciones provistas por el gobierno de la provincia de Santa Fe orientadas al sector turístico.

A lo largo de este trabajo nos alineamos con escuelas económicas denominadas «regulacionistas» y de las «convenciones» (Aglietta y Orléan, 1998; Théret, 2007), es decir, aquellos teóricos de esta escuela que trabajan sobre la moneda como totalidad. Estos discuten las definiciones clásicas establecidas por la economía ortodoxa y normativa que determinan al dinero solo por su mera capacidad de funcionar como unidad de cuenta, medio de cambio y reserva de valor. Por el contrario, las escuelas de referencia han centrado sus preocupaciones en la correlación entre las crisis económicas y las dimensiones sociales, simbólicas y políticas de la moneda (Roig, 2016; Théret, 2007; Orléan, 2002). Estos han mostrado como la moneda se erige como totalidad vinculando a las personas con el conjunto de la sociedad y con el Estado (Theret, 2009). Si la pandemia se erigió como un hecho social total en términos de Marcel Mauss (2009) que trastrocó todas las esferas de la vida cotidiana, indagar a través de la moneda es de utilidad porque conecta las deudas, la confianza y la soberanía entre las personas y sus vínculos interpersonales, entre las personas y sus vínculos y evaluaciones sobre la sociedad, y entre las personas y sus concepciones y evaluaciones sobre el Estado y su papel en la repartición de recursos (Théret, 2015).

Asimismo, desde la década del 80 en adelante podemos observar una renovación en la agenda de investigaciones sobre el dinero. En la literatura antropológica y sociológica del siglo XX, diferentes autores europeos se han empeñado en demostrar los usos múltiples del dinero y su carácter irreductible a una esfera social –el mercado– y un vínculo social –relaciones mercantiles– (Dalton, 1967; Bohannan, 1967; Bloch y Parry, 1989; Zelizer, 2009 y 2011; Dodd, 1994; Guyer, 1994 y 2004; Weber y Dufy, 2009; Hart, 2004; Blanc, 2009).

Aproximándonos al contexto latinoamericano, durante los últimos años diversas investigaciones socio-antropológicas han explorado los significados del dinero. Algunas indagaciones se detuvieron en las prácticas monetarias de los sectores populares y sus usos del dinero observando: prácticas económicas en contextos de crisis (Gaggioli, 2013); la emergencia de emisión de monedas alternativas (Luzzi, 2005); procesos de endeudamiento en los hogares (Muller, 2014 y Villarreal, 2009); formas de financiarización al consumo popular (Wilkis y Hornes, 2017 y Ossandon, 2011); programas de microcréditos y desarrollo (Absi, 2009; Saravi y Bazán Levy, 2012) y procesos de socialización del dinero en juegos de azar (Figueiro, 2012 y Rabossi, 2011), entre otros. Ciertos trabajos dieron cuenta de los significados del dinero en los sectores medios, observando sus sentidos a partir de la noción de clase (Krause, 2016) y en las formas de acceso a la vivienda entre los jóvenes (Felice, 2018). Recientemente, una serie de trabajos se detuvo en construir una agenda sobre la historia social del dólar en Argentina (Luzzi y Wilkis, 2019; Sánchez, 2017).

Durante la última década desarrollamos una agenda de investigación centrada en la producción social de los significados del dinero proveniente de las TM en la República Argentina (2008-2015). A partir de una perspectiva que ofrece una articulación con las producciones institucionales del marcaje del dinero y la sociología del dinero de las monedas domésticas, contribuimos en la construcción de un enfoque que prestó atención a los múltiples actores sociales y saberes plurales que intervienen en los significados del dinero transferido por el Estado hacia los sectores populares: una trama densa de intervenciones donde se condensan saberes expertos, definiciones estatales, intermediarios, titulares de TM e, incluso, agentes que no suelen ser considerados elegibles por la asistencia monetaria estatal (Hornes, 2020)

Denominamos a esa trama de actores que movilizan diversos saberes y producen significados disímiles sobre el dinero bajo el andamiaje conceptual de la producción social del dinero, identificando:

- a) ciertos conocimientos especializados que los saberes expertos ensamblan para diseñar el dinero de las TM, performando un dinero específico a ser transferido por el Estado (Hornes, 2019)
- b) los conflictos y las negociaciones sobre los significados del dinero transferido entre los actores locales estatales y los hogares titulares de TM, develando que existen instancias de procesamiento territorial y re-decodificación programática estatal del dinero cuando éste ingresa a los barrios populares (Hornes, 2017)
- c) una sociología moral del dinero que expone cómo el dinero de las TM se encuentra atravesado por relaciones de poder movilizadas a partir de construcciones sociales del género y las disputas intergeneracionales existentes al interior de los hogares titulares (Wilkis y Hornes, 2017), y

- d) la interpretación del dinero de las TM como un dinero público con tramas políticas: un dinero que revela las interpretaciones morales y políticas que los distintos grupos sociales movilizan sobre las formas de redistribución estatal (Hornes, 2015 y 2024).

En este artículo nos interesa integrar la noción sobre la producción social del dinero de las TM como herramienta conceptual y metodológica para analizar las interpretaciones de diferentes grupos sociales (juicios, apreciaciones y evaluaciones) respecto de los significados del dinero involucrado en formas de redistribución monetaria estatal en contexto de pandemia. En la Argentina reciente, y debido a la emergencia sanitaria y la crisis económica desatada por los efectos de la pandemia COVID-19, experiencias como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), al programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP) para el pago de salarios, el Programa de Recuperación Productiva (REPRO), los Créditos a Tasa Cero destinados a monotributistas y trabajadores autónomos, diversas moratorias al sector productivo y diferimiento de deudas de ANSES, la Jubilación Anticipada – entre otras medidas – se caracterizaron por ser prestaciones monetarias que han transformado las lógicas redistributivas tradicionalmente desarrolladas por el Estado argentino.

La hipótesis de este trabajo es que la noción de producción social del dinero resulta una puerta de entrada para indagar sobre una nueva infraestructura monetaria del bienestar. Las TM de la emergencia sanitaria COVID-19 resituaron al Estado y su capacidad de intervención desplegando políticas de asistencia directa y medidas sobre áreas de trabajo y producción, financiación (público/ privado), refinanciación, moratorias, etc. demostrando una batería de TM dirigidas a diferentes sectores sociales. Prestaremos atención a las dimensiones sociales y a los efectos cualitativos de diferentes tecnologías monetarias estatales a las cuáles los hogares acceden, jerarquizan y ensamblan como protecciones frente al riesgo (Wilkie, 2021).

Si el concepto de infraestructuras monetarias de bienestar nos permite pensar la relación entre hogares, Estado (TM) y mercado (del crédito), en este artículo en particular nos abocaremos a develar cómo el dinero proveniente del Estado –en un contexto crítico que trastoca las lógicas de tiempos «normales»– se vuelve un lente que permite mostrar que el dinero no es ni afectiva ni políticamente neutro y homogéneo. Más bien, supone una relación política y moral con el Estado que se traduce en la evaluación de la situación económica propia en relación a esos dineros transferidos, donde se conjugan autopercepciones, expectativas y futuros imaginados diversos de los grupos sociales receptores (Beckert, 2016). Este trabajo nos permite mostrar cómo el dinero, sus usos, significados y evaluaciones no pueden ser pensados sin ponerlos en relación con las condiciones materiales de los hogares y, al mismo tiempo, sin dejar de lado la relación de estos con el Estado y las posibilidades económicas que las propias personas perciben que este genera, apacigua, dinamiza o achica.

Este artículo expone parte de la agenda de investigación desarrollada a lo largo de los últimos dos años en el marco del proyecto COVID-PISAC «Dinámicas de endeudamiento de familias y empresas durante la pandemia y pospandemia. Impacto sobre las desigualdades».⁵ La iniciativa nos permitió consolidar espacios específicos de trabajo de campo en diferentes barrios de la Ciudad de Santa Fe, y en diferentes localidades de la Provincia de Santa Fe – República Argentina – centrados en la evolución de deudas durante la pandemia en hogares de sectores populares y medios con perfiles socio laborales diversos (trabajadores informales, estatales, del sector privado, monotributistas, comerciantes y profesionales independientes).

Adhiriendo a las premisas de los estudios sociales del dinero, observaremos cómo los titulares y hogares receptores de diferentes políticas públicas discuten, negocian, disputan los significados del dinero, movilizándolo un conjunto de sentidos ordinarios en contextos sociales y culturales específicos (Dufy y Weber, 2009). El análisis de las percepciones y apreciaciones de los hogares receptores respecto del dinero estatal nos serán de suma utilidad para comprender cómo conciben la redistribución monetaria estatal los diferentes sectores sociales e indagar sobre los efectos cualitativos de la nueva infraestructura del bienestar en la Argentina reciente.

2. Dinero para capitalizar e incertidumbre: un Estado que no da certezas

Paulo (35), a quien presentamos más arriba, se auto percibe como una persona que sabe «cuánto gasta». Pese a no tener registros materiales de sus cuentas, mantiene una premisa respecto a su gestión económica: «no gastar más de lo que tengo». Esta organización económica encuentra su instrumento predilecto en la tarjeta de crédito. En ella tiene organizado todos los gastos «fijos» (los impuestos, la obra social, sus aportes jubilatorios, los servicios, el seguro del auto, el celular, etc.). El pago de la tarjeta es una prioridad: «mi único impuesto es la tarjeta, entonces yo me desespero por pagar la tarjeta, yo me paso un día con la tarjeta y me enloquezco».

Antes de la pandemia – particularmente antes de «las PASO»⁶ del 2019 «cuando subió el dólar» – Paulo y su pareja percibían sus salarios «desactualizados». Sin embargo, esta situación no los privaba de realizar algunos consumos financiados a los que podía hacer frente (como la compra de pasajes al exterior para vacacionar o para cambiar el

⁵ Puede consultarse: Los endeudamientos en la pandemia. Réplicas de una sociedad financiarizada: Autores: Ariel Wilkis (UNSAM), Rodrigo Kataishi (UNSAM) y Verónica Robert (UNSAM). En: PISAC COVID-19 (2023): la sociedad argentina en la postpandemia: tomo II – Ied.– Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Agencia de I+D+d

⁶ Elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias P.A.S.O. Son un método de selección de candidaturas para cargos públicos electivos nacionales. Son abiertas porque la selección de las candidaturas se amplía a todo el electorado. Son simultáneas, dado que en un mismo día y en el mismo acto electoral todas las agrupaciones dirimen sus precandidaturas de manera conjunta. Son obligatorias para toda la ciudadanía habilitada para votar. Fuente:

<https://www.electoral.gob.ar/nuevo/paginas/btn/pf.php>

automóvil) y tener cierto excedente como ahorro. Este tipo de condiciones eran revaloradas retrospectivamente por Paulo a lo largo de nuestras conversaciones.

Cuando comenzaron las restricciones sanitarias, Paulo y su pareja no percibieron ninguna reducción de sus ingresos. Sin embargo, los percibían como «estancados» contemplando el aumento generalizado de los precios. Esta situación influía en su organización económica en tanto había que hacer ajustes. Si previo a la pandemia podía comprar pasajes al exterior: «entre mayo y enero (2020), estuve justo todos los meses para llegar. No sé, para hacer regalos de Navidad... a mi novia no le hice regalo de navidad. Los regalos que hicimos fueron manualidades... (risas)». Asimismo, su organización económica se vio afectada, siendo que anteriormente el sueldo le alcanzaba incluso para pagar la tarjeta del mes siguiente.

Pese a estas complicaciones, supo aprovechar el Crédito a Tasa Cero para monotributistas por 150000 pesos brindado por el Estado. Ese crédito fue adquirido previendo una posible permutación del departamento que habitaban, por una casa a la cual se mudarían más adelante, y a la cual había que hacerle refacciones: «Yo había pedido el crédito ese de 150 lucas, porque digo, lo tenía que aprovechar pensando en la casa». Su estrategia monetaria consistía en utilizar el dinero del crédito que era depositado directamente en la cuenta a la que está asociada la tarjeta. Esto le permitiría pagar sus cuentas con ese dinero y aprovechar el dinero en efectivo que él cobraba para comprar dólares en el mercado paralelo.

La situación económica general más algunos gastos inesperados, hicieron que solamente la mitad del monto del crédito pueda ser usado para la compra de divisas: «eran mil dólares, pero no me quedaron mil dólares». De esta manera, los dólares que por disposición tenía ahorrados para viajar, serían los que depositaría en la casa en caso de la compra.

A fines de 2021, la prioridad de Paulo era acomodar la casa que adquirió en permuta por el departamento de su padre. Para afrontar los gastos de su nueva vivienda junto a su pareja tuvieron que reducir algunos consumos al punto que llegaron a tener el «freezer vacío». En línea con ello, este nuevo proyecto se llevó consigo sus ahorros y algunos créditos más en pos de la compra de materiales. Paulo comentaba haber adquirido un crédito de propiedad por 50000 pesos para remodelar la «casita»; un crédito con promoción del banco de Santa Fe por 24 cuotas sin interés para la compra de un calefón solar; y también fue beneficiario de un Crédito PROCREAR⁷.

A pesar de que con estas financiaciones pudieron comenzar con las refacciones de la casa, las vicisitudes del país les generaban cierto malestar. Entendiendo su posición propietaria como «privilegiada» ya que no pagan alquiler, Paulo esgrime justificaciones que le restan relevancia a dicha condición de heredero. El profesional santafesino valorizaba su accionar en torno a su nuevo hogar, haciendo referencia a que ello lo

⁷ Programa Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única. Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/habitat/casapropia/construccion>

estaba pudiendo hacer sin grandes sumas de dinero y sin una mejora sustancial en sus activos materiales: «la casa me salió por un cambio de un departamento y con cincuenta lucas la estoy acomodando».

Más allá de esta posición privilegiada, nos comentaba que la falta de previsibilidad que aqueja al país sumado al retraso de su salario lo han llevado a pensar en irse de Argentina. Al mismo tiempo, se replanteaba su condición laboral. Valorando su trabajo autónomo e independiente, confesaba que pensó por momentos, en buscar un tipo de condición laboral en relación de dependencia que brinde mayor «respaldo» económico. En relación con ello, Paulo observa una imposibilidad de «progresar», y al mismo tiempo valora la situación de «no irse para atrás», en referencia a mantener cierto grado de bienestar, gracias a sus condiciones materiales.

En fin, la pérdida del poder adquisitivo, la falta de previsibilidad del país, y la imposibilidad de progresar por no tener un «respaldo» económico fijo entre otras cuestiones, hacen que evalúe su situación en relación con cierta pérdida de estatus social entre su grupo de pares, colegas y amigos: «lo que yo veo hoy con mis amigos es que uno se está quedando atrás, esa es la sensación...». Paulo siente que viene «sobreviviendo» y en contraparte, quienes pueden progresar en este contexto crítico son quienes tienen empleos en relación de dependencia «en el sector público con buenos sueldos», aquellos que «tienen un margen para hacer laburos extras», o algunos «particulares» que están «cobrando muy bien».

Por estas razones, Paulo adjudica la mayor responsabilidad ante la situación económica del país y de los hogares al Estado, y esto tiene incidencia directa a la hora de evaluar su rol. La imposibilidad de generar mecanismos que controlen el aumento de precios, en un contexto en el que las retribuciones monetarias de las actividades laborales no van a la misma velocidad que la «inflación» generan esa crítica al Estado. Asimismo, este argumento traduce una disconformidad entre el tiempo vital invertido en su trabajo y el desacople en su calidad de vida: «uno se queja porque labura mucho», sostenía.

La historia de Paulo refleja parte de lo que puede iluminar el análisis del dinero estatal en circulación y las evaluaciones que se desprenden de ello las cuales lo ponen en consideración o lo dejan en un segundo plano. En primer lugar, hacemos referencia a un tipo de hogar en el cual conviven dos profesionales independientes los cuales, pese al desacople de sus salarios con la inflación, no perdieron sus ingresos en el contexto pandémico demostrando capacidad de endeudamiento con el Estado y con el mercado formal de crédito.

Al mismo tiempo, podemos observar el uso diverso del dinero estatal. Por un lado, Paulo aprovechó el dinero proveniente del crédito a Tasa Cero para Monotributistas tanto, para la adquisición de dólares en el mercado paralelo como para proyectar mejoras en su nuevo hogar mediante diversas compras financiadas con promociones en

el mercado formal (como, por ejemplo, el Banco de Santa Fe). Luego fue beneficiario de un Crédito PROCREAR utilizado para la refacción de su nuevo hogar.

Más allá de haber obtenido beneficio por medio del dinero estatal en sus diversos formatos crediticios, los mismos no son dejados de lado en la evaluación del rol estatal. Como observamos, el Estado es evaluado en cuanto a su capacidad de generar previsibilidad respecto al aumento de precios, la actualización de los salarios, etc., es decir, generar un futuro en el cual poder calcular y racionalizar los gastos. Al mismo tiempo, la capacidad de generar un futuro «previsible» tiene su contra evaluación en relación al valor del trabajo: el tiempo vital puesto en él se asimila como desvalorizado. Este contexto valorativo deja, en mayor o menor grado, otro tipo de valoraciones ausentes (Moor y Friedman, 2021), tanto aquellas relacionadas a la condición de heredero de Paulo, como aquellas que se vinculan con el dinero estatal materializados en los diferentes créditos a los que este hogar accedió.

3. Mónica: dinero estatal para rasguñar el bolsón

Mónica sostenía en el primer encuentro que tuvimos que su situación prepandémica los encontraba en una mejor posición. Su esposo «tenía mucho trabajo» como changarín en el rubro de la construcción de forma medianamente interrumpida. Eso le permitía organizar su economía doméstica de una forma diferente a la situación pandémica.

Para ellos, la crisis desatada por la pandemia era diferente a la de 2001. Si bien la situación económica de la familia era similar, la diferencia central se encuentra en la restricción de movilidad: «ésta pegó más» porque no podían salir a ningún lado y las pocas changas fueron por el barrio. La imposibilidad de movilizarse afectó sus ingresos ya que no podían trabajar en lejanías del barrio (y los cuidados de los clientes ante el virus).

Entre algunas deudas que el hogar había adquirido – y por las cuales ella se encontraba en el VERAZ⁸–, Mónica sumaba una deuda con ANSES por sacar un crédito que le permitió pagar y mantener una de las principales estrategias de manutención que su hogar tiene: el fiado. Nos explicaba: «El préstamo fue para pagarle a la señora del almacén. La libreta se nos había ido a 42 mil pesos. Le entregué 40 mil y lo otro se lo fuimos pagando como pudimos. Nos mató a nosotros con eso». Este tipo de deudas son un «círculo del que no podés salir», sostenía su hijo Ramón. Mónica comentaba que el IFE, el cual fue cobrado durante los primeros dos meses de pandemia por 7 de los integrantes del hogar, fue de gran ayuda. Parte de ese dinero ya tenía un destino previo al cobro el cual era para poder pagar el fiado.

⁸ VERAZ es el nombre otorgado a la base sobre información personal y financiera de una persona o empresa en la República Argentina. La misma establece seis categorías de deudores, según la gravedad de la mora y el riesgo que tiene de no cubrir la deuda. Se puede consultar:

https://www.bcra.gob.ar/BCRAyVos/Situacion_Crediticia.asp

En 2021 sus deudas seguían siendo las mismas. El fiado como estrategia de supervivencia sería la principal fuente de ingresos y endeudamiento del hogar, generando las mismas sensaciones de angustia y malestar asociadas a una práctica que no tendría fin en el futuro inmediato. Además, las deudas de impuestos seguían elevándose. En nuestra última entrevista, comentaba: «el único tema importante de la economía, acá nosotros es cocinar nomás nene. El tener para cocinar, yo cuando no tengo para cocinar me desespero porque no sé qué darle».

A fines de 2021, y pese a que la situación económica de su hogar había mejorado, Mónica sostenía otro semblante. Todos sus hijos mayores de 18 años estaban trabajando junto con su marido en la construcción, pero su mayor felicidad se debía a que había podido comenzar a pagar los impuestos y que de la cuenta del fiado solo le quedaban «cinco mil pesos».

Ahora bien, para esta familia y en particular para Mónica, el Estado tiene gran responsabilidad de la situación económica de su hogar, lo irregular de sus trabajos, y la forma de salir adelante. Si la pandemia le afectó anímicamente porque no podía ver a su madre que vive a tres cuadras de su casa (al principio de las restricciones), más aún las deudas hacían lo suyo. Ir a comprar al fiado por un tiempo prolongado generaba la situación de ya no saber «con qué cara ir». La gran responsabilidad del Estado, tanto para Mónica como su familia la perciben en la imposibilidad de circular libremente. Las restricciones los dejaron escasos de recursos más allá de alguna u otra ayuda social que pudieron haber recibido al comienzo de la situación de aislamiento.

Para Mónica las cosas no se resolvían «con una bolsita que te dejen los militares», para quienes con ese gesto «está todo bien». La imposibilidad de trabajar hace que tengas que estar: «rasguñando del bolsón que me daban de la escuela y el que te dejaban los militares, pero ¿qué hacías con eso?... nada... de comer fideos hervidos, comprar huevos... pero carne y verdura que no teníamos para comprar». Todos los días al mediodía, Mónica se desesperaba porque no sabía que cocinar para el almuerzo. Sus razonamientos tendían a economizar los gastos en comida: «yo decía, bueno los míos son chicos grandes, que tomen mate... pero no era así, estoy acostumbrada a que ellos en la mesa tienen su plato, su comida». Gracias a la ayuda de sus hijos, que le daban algo de dinero diario, lograba que hubiera un plato en la mesa para cada uno de los integrantes del hogar.

Las restricciones sanitarias implementadas por el Estado argentino en el marco de los primeros meses de la pandemia expusieron la situación de los hogares más vulnerables del país y más alejados de la formalidad del mercado de trabajo registrado (las denominadas changas de albañilería a las que se refería Mónica), sus ingresos mostraron serias interrupciones o resultaron inconstantes, y las restricciones en la circulación cercenó la estrategia de búsqueda de recursos. Este escenario implicó que formaran parte de la población objetivo destinada a los más desprotegidos; el Ingreso Familiar de Emergencia.

El presupuesto económico de hogares como los de Mónica, además de exponer la frágil inserción en el mercado de trabajo, revela los acotados márgenes de maniobra que arroja a los pobres frente a la crisis. Se trata de hogares afectados por diferentes dimensiones de la vulnerabilidad financiera, ya que no sólo se encuentran muy alejados de la posibilidad de gestionar instrumentos financieros como los que registramos en la situación de Paulo sino que, además, el escaso dinero de la asistencia debe servir para saldar deudas de fiado: la estatización de la deuda permite refinanciar gastos de almacén que comprometen resolver la comida diaria (Wilks, 2020: 5-7).

La experiencia de hogares alcanzados por el IFE como el de Mónica demostraron que ante el cese excepcional de los ingresos se multiplican las vulnerabilidades: se derrumban las escasas posibilidades de ahorro, se reducen los consumos, se acotan las posibilidades de tomar deudas o refinanciar las existentes y su interpretación sobre la ayuda estatal resulta directamente proporcional a todas las desventajas ya mencionadas. Como solía afirmar Mónica se trata de «rasguñar el bolsón», el dinero estatal nos habla de escalas cualitativas y cuantitativas para explorar sus significados: la transferencia monetaria estatal resulta escasa y pasajera, sólo sirve para atenuar algunas de las deudas, resolviendo la escala cotidiana, pero aplazando la resolución de las necesidades más complejas. Como observaremos en el resto de los casos que componen este texto, algunas de estas interpretaciones sobre la cualidad y la cantidad del dinero transferido por el Estado argentino estarán presentes en otros grupos sociales, revelando juicios y evaluaciones diversas sobre las formas de redistribución estatal.

4. Cristian: el martirio del sueldo a cuenta gotas

Cristian tiene 40 años y vive con su familia en la ciudad de Sunchales, provincia de Santa Fe, donde se desempeña como trabajador de SanCor desde hace 20 años. Desde 2018, Cristian nos comentaba que sufrió una reducción de casi del 50 % de su sueldo y comenzó a recibir pagos semanales. Esto lo obligó a volver a «llevar las cuentas», como lo hizo en otras épocas de escasez y crisis económicas, refiriéndose a los años 90 y la crisis de 2001.

El advenimiento de las restricciones sanitarias en el año 2020 no hizo más que complejizar ciertas dinámicas económicas domésticas que habían cambiado desde que «cobraba en cuotas». Si bien ni él ni su esposa dejaron de trabajar durante ese tiempo –por pertenecer a un sector esencial y por la virtualidad desplegada– nos volvía a comentar que la situación de cobrar en «cómodas cuotas» seguía afectando la organización de las finanzas del hogar. A esto se sumaba que la empresa donde trabaja Cristian fue beneficiada durante dos meses con el ATP: si bien cobró esos dos meses la situación implicó que la empresa no le pague las cuotas semanales que debían realizarse en paralelo, con el argumento de que ese dinero fue utilizado para regularizar la

situación de los retirados voluntarios. Tal situación lo llevó al «martirio de ver que pagar y que dejar, es todos los meses el mismo martirio. Así, ¿qué vamos a ahorrar?».

El escenario supuso la reducción de algunos consumos como la compra de comida en delivery o algún que otro esparcimiento para los chicos. También implicó algo más «no poder llegar a pagar las tarjetas de crédito». Hubo meses donde abonó «el mínimo y después se le hizo una pelota», situación que vivía con bronca y malestar. Ello se debía a que «se te acumulan los saldos cada vez más... tengo que estar pendiente de cómo pagarla para que no se me haga una pelota». Asimismo, el malestar traducía una incomodidad por no manejar su propio dinero a discrecionalidad para pagar la deuda: «como me pagan mal en el trabajo, debo hacer malabares para ver que ir pagando y la tarjeta siempre me queda un pucho que no llegó a pagar».

La deuda de la tarjeta, que no fue saldada por completo en 2020, la pudo resolver gracias a una «cuotificación» realizada con el banco. En los meses de mayo y junio del 2021 pudo pagar las cuotas íntegras de la tarjeta y, al mismo tiempo, dejó plata a su favor en cada una de las cuentas asociadas a estas tarjetas para poder pagar la cuotificación. La deuda que Cristian tenía entre dos tarjetas de crédito era de alrededor de 55000 pesos, pero pudo llegar a un acuerdo con el banco para pagar el saldo restante en un plan de refinanciación de 9 cuotas.

Otra complicación económica que surgió en el contexto sanitario fue la renovación del alquiler. Cristian no había podido aplicar a la nueva ley de alquileres al momento de su renovación en julio de 2020. El congelamiento de los alquileres que había impulsado el gobierno nacional tenía como consecuencias un ajuste sobre el alquiler por parte del propietario y la inmobiliaria. Desde la inmobiliaria le decían que la nueva ley no estaba reglamentada, siendo que la misma ya había salido en boletín oficial. Luego quisieron hacerle un alquiler de dos años de contrato en lugar de tres, como indicaba esta nueva normativa. Esta era otra de las situaciones que le generaban bronca: «Cada vez que tengo que renovar o alquilar sé que voy a gastar un motón de plata en algo que no es mío, me da mucha bronca».

En todo este contexto se dio una situación particular por la que Cristian se «quería morir». Con el programa PROCREAR relanzado en 2020, él se quiso inscribir (cerca de fin de año), pero el sistema no se lo permitía dado que según marcaba la plataforma web su situación financiera estaba en revisión. Cristian se presentó en el banco y «no hubo caso: el sistema toma automáticamente que vos estas regularizando la situación» e implicaba finalizar de pagar la cuotificación acordada.

En 2021 Cristian seguía con la misma percepción que cuando comenzó a cobrar en cuotas: no habían perdido ingresos, pero si habían perdido poder adquisitivo. Al momento de cancelar la deuda de tarjetas, daría una baja porque «viste como es, si la tenés la usas».

Respecto del contrato de alquiler, no le quedó otra que «achicarse y aceptar» la renovación con una suba del 45 % del alquiler. Pese al notable aumento, convenía

quedarse en ese inmueble antes que mudarse. La buena noticia fue que, con su situación financiera regularizada, Cristian fue beneficiado con el PROCREAR. La complicación ahora era ver cómo diagramar el futuro cercano, teniendo que asumir los costos simultáneos del alquiler junto con las cuotas del crédito estatal: «Cuando empiece a pagar se va a poner pesadito. Si regulariza la situación SanCor y nos paga como corresponde, respetando los acuerdos paritarios y a término, voy a andar bien».

En relación a toda su historia de deudas y las crisis sociales que vivió y experimentaba con la pandemia, sus sentimientos de angustia y bronca se reforzaban con una sensación de estancamiento, de falta de progreso. Para él la cuestión salarial es la que impide su progreso: «el problema del salario de la empresa puede hacer que bajes en la escala social de la clase media a la clase media baja... pero no a la clase pobre... tenemos un poco de espalda para aguantar la crisis algunos meses».

«Tenemos un poco de espalda», mencionaba Cristian en uno de nuestros últimos encuentros. Resulta interesante tomar estas palabras para acercarnos a una instancia de caracterización de la situación económica de Cristian y su pareja en el contexto de la crisis impuesta por la pandemia COVID y señalar algunas diferencias, pero también ciertas similitudes con el caso de Mónica.

En primer lugar, hay que señalar que tanto Cristian como su mujer no padecieron el cese de actividades laborales por las restricciones sanitarias y, por ende, sus ingresos no se interrumpieron. Si bien Cristian vio reconfiguradas las formas en que percibía el salario – en «cuotas» o «cuentagotas» – o recibió pagos diferidos por la percepción del pago del ATP, eso modificó los flujos del ingreso de dinero, pero no la interrupción del cobro de su salario. La posición registrada en el mercado laboral facilitó la incorporación de Cristian en la medida de apoyo a la industria dispuesta por el Estado nacional.

En segundo lugar, remarcar que Cristian y su mujer también vieron perjudicadas sus formas de ahorro y redujeron sus consumos para evitar gastos que consideraban excesivos para el contexto. Sin embargo, por sus posiciones laborales formales e ingresos consistentes accedieron a instrumentos de financiación más oportunos y menos onerosos para sus economías: tanto la cuotificación de la tarjeta como el crédito PROCREAR de acceso a la vivienda garantizaron menor exposición a ciertos riesgos y mayor previsibilidad. Pudieron resolver sus complejidades en el universo de las instituciones más formales de acceso al crédito.

En tercer lugar, tener espalda significó para Cristian y su pareja no caer en la pobreza pese a las condiciones económicas del país y las deficientes intervenciones estatales. Las emociones, sentimientos y broncas de Cristian demuestran una interpretación de cierto desclasamiento, provocada por la pérdida del poder adquisitivo de los últimos años y la inestabilidad de la economía argentina. Sus interpretaciones no sólo refieren a las eventualidades que afectan el bienestar del hogar, sino que, además, comprometen las expectativas de futuro: es difícil calcular, planificar el futuro del

hogar y la familia, tomar decisiones, tener expectativas e imaginar un futuro en escenarios donde reina el principio de incertidumbre (Beckert, 2016).

5. Deudas de inversión: el dinero estatal reconfigurando las «estructuras comerciales»

En un primer acercamiento Ricardo, a quien ya presentamos en la introducción, se autodefine como emprendedor. Con el comienzo de las restricciones por el Covid-19 y la merma completa de su principal ingreso proveniente de la venta de pasajes de media y larga distancia, se produjo lo que él denominaba como «deuda real» o «deudas para comprar tiempo», las cuales eran diferentes a aquellas orientadas a la inversión. Dentro del primer grupo, se articulan aquellas producidas por la crisis: las deudas de impuestos (de su casa, pero también de IVA⁹), de servicios, de alquiler de sus locales comerciales, de aportes de sus empleados, como también las deudas del supermercado. Estas últimas, que remiten a comprar productos de primera necesidad mediante financiación, suponían para Ricardo un escalón más debajo dentro de las deudas reales, para él estas eran «deudas reales de empobrecimiento». Este tipo de deudas los hacía sentir que eran aquella clase media que en los 2000 se había empobrecido.

A las deudas contraídas tanto en su hogar como en su comercio, se sumaban en paralelo unas de mayor importancia no solo económica sino sentimental, aquellas adquiridas con sus empleados. Ricardo comentaba que en un principio pudieron gestionar el ATP para sus trabajadores, lo cual les dio la posibilidad de solventar el 50% de sus sueldos. En los primeros dos meses de pandemia hicieron esfuerzos para poder llegar con su dinero a cubrir el 100 % de las retribuciones salariales, pero luego de ese tiempo la situación económica no mejoraba y el pago del 100% se tornaba cada vez más difícil. Esta generación de problemas económicos para él, su familia y sus empleados, fue lo que llevó a comenzar a pensar en una nueva forma del negocio y empresa.

Ricardo pensaba en un emprendimiento familiar que «no genere deudas». La situación crítica ameritaba «una aceleración de la resiliencia para buscar alternativas fuera de la estructura comercial». Comenzaron a proyectar un emprendimiento relacionado a la venta de productos alimenticios elaborados congelados. Esto implicó la compra inicial de una cámara frigorífica donde poder almacenar la mercadería, como también de un stock inicial de productos. Para tales fines, dijo haber aprovechado la toma de dos créditos brindados por la provincia de Santa Fe con un 15% de interés anual

⁹ Impuesto al Valor Agregado (IVA): es una alícuota sobre el consumo que el Estado argentino cobra de forma indirecta a través del vendedor en el momento de toda transacción comercial (transferencia de bienes o prestación de servicios).

que representaban una condición «más amigable que las de un banco»¹⁰. Con ambas financiaciones pudo dar comienzo a este nuevo negocio. Este tipo de deuda no era una «deuda de empobrecimiento», más bien, eran deudas de «capitalización» que permitían que la rueda se «empiece a mover».

El emprendimiento familiar en marcha «no arrastra deudas mensuales, solamente arrastra ingreso, poco, mucho, mediano, como sea, pero no arrastra deudas ni con el Estado ni con nadie, entonces... Eso ya es un gran avance», sostenía Ricardo. Al mismo tiempo, este respaldo económico nuevo (la no generación de nuevas deudas), permitió a este emprendedor generar nuevas «relaciones comerciales» con sus empleados, quienes devinieron en socios o se desvincularon en buenos términos del comercio.

Estos nuevos acuerdos comerciales hicieron que Ricardo pueda arreglar porcentajes diferentes de ganancias con cada sector del negocio (haciéndose cargo del alquiler de todo el local), como también resolver cuestiones impositivas relacionadas a la antigua forma del comercio. Esto le permitió alivianar las cargas y compromisos de sus negocios y su hogar. Por un lado, porque «la responsabilidad es compartida», y, por otro lado, porque esta recomposición posibilitó lidiar de forma diferente con los gastos impositivos (aportes jubilatorios) que son «imposibles de afrontar». Si bien toda esta situación generó una deuda con AFIP de «autónomo, de IVA, de ganancias» la cual venía de años anteriores y que estaba resolviendo con diferentes moratorias acordadas con planes de pago de alrededor de 60 cuotas, también sostenía que esto le permitió cortar con una «sangría de acumulación de deudas mensuales» que «no tenían posibilidad de autofinanciarse». A partir de estos cambios, Ricardo comenzaba a percibir un respiro respecto a la situación inicial de pandemia: la nueva estructura comercial tenía la capacidad de autofinanciarse y alivianaba el peso de sus gastos, deudas e inversiones porque sostenían el pago de los créditos que hicieron de inversión inicial para el mismo, a diferencia de las demás deudas que no tienen esa capacidad.

Hacia fines de 2021, Ricardo llegaba más aliviado con su situación económica pero no por ello menos desgastado. El emprendimiento familiar dedicado a la venta de alimentos congelados hizo las veces de *bypas*¹¹ y, en la medida en que no se tenían gastos extras de alquiler, de empleados, etc. fue «una posibilidad de ingresos que a nosotros nos permitió subsistir». Si bien Ricardo percibía un mejor pasar económico en ese tiempo, algunas situaciones económicas un tanto desgastantes en el cotidiano se sostenían.

Una de ellas es el vínculo entre una situación económica crítica derivada de la pandemia y el contexto inflacionario sostenido en Argentina que, para este emprendedor, es como tener una sensación de «estar en el aire». Esto supone no tener

¹⁰ El gobierno de Santa Fe, a través del Consejo Federal de Inversiones (CFI), lanzó dos líneas de crédito específicas para el sector turístico las cuales tenían por objetivo brindar una herramienta para la reactivación del sector en el marco del periodo de aislamiento Covid-19. Fuente: <https://www.santafe.gov.ar/noticias/noticia/267467/>

¹¹ Término que refiere a que el negocio permitió sostener la economía doméstica.

objetivos claros, ni cómo llevarlos a cabo, ni tampoco le permite proyectar gastos e inversiones en el tiempo. Este contexto no permite calcular un presupuesto en el corto y mediano plazo: «no sabes cuánto es tu presupuesto cada mes, cuánto vas para atrás», sostenía. Si bien percibía que la economía comenzaba a moverse –como luego de otras «crisis de consumo» que atravesó el país– ese movimiento viene aparejado a «un aumento, a dinero, a reposiciones que tanto en la empresa como en la vida privada es difícil de sostener, la sensación es que estas en una montaña rusa de gastos».

Esta situación inflacionaria, sin embargo, le permitía organizar algunos gastos para mantener y refaccionar la casa propia, siempre y cuando fueran en «cuotas sin interés» donde intervenía otro plan de pagos propiciado desde el Estado, el *Ahora 12*¹². Esto permitía a Ricardo y su familia aprovechar estas financiaciones porque: «los planes de pago sin interés que te dan con el *Ahora 12*... vemos que hay un montón de esas cosas que hay que aprovechar para pagar con tarjeta...porque la realidad es que terminas pagando mucho más barato». Esto se adecuaba a una racionalidad económica anclada moralmente en hacer gastos racionales en especial en contextos inflacionarios cotidianos (Hernández, 2020).

El tener acceso a diferentes instrumentos crediticios, con planes dinamizados por el Estado, traducen, para Ricardo, criterios que mezclan el uso del dinero que él cree más promisorio aquel para capitalizar, con ciertos cálculos respecto a la inflación. En este sentido, esa dinámica le permite evaluar este tipo de planes como positivos. Y al mismo tiempo, si bien siente la sensación de estar en el aire dado el contexto inflacionario sostenido, algunos de los instrumentos monetarios propuestos por el Estado argentino fueron provechosos para que pueda reactivar tanto su economía comercial como doméstica.

Más allá de estas últimas consideraciones, Ricardo realiza una reflexión de largo plazo sobre el Estado: «espera más». Entiende las distribuciones monetarias que este brinda a la población como un problema de largo plazo donde la culpabilidad no corresponde a un solo gobierno. De tal modo, en el marco de un país donde «tenés gente al lado» que la pasa peor, no es lógico esperar que el Estado «solucione tus problemas» y cuando existen ayudas económico-financieras, las mismas siempre «son insuficientes».

El caso de Ricardo traza paralelismo con el de Paulo, pero tiene sus propias especificidades. Al igual que el arquitecto, este comerciante posee capacidad de endeudamiento y pudo hacer uso de herramientas formales de crédito. De tal modo, esta historia ilustra una relación de endeudamiento con el Estado que manifiesta dos tipos de relación con el dinero: una pasada y una futura. El dinero de deudas pasadas, las que Ricardo entiende como «deudas reales», se diferencia de aquellas financiaciones para el futuro, las «deudas de inversión».

¹² *Ahora 12* es un plan de financiamiento donde el Estado acuerda con comercios adheridos para que los consumidores puedan comprar diferentes productos en 3, 6, 12, 18 y 24 cuotas con tarjeta de crédito sin ningún límite de monto. Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/economia/comercio/ahora12>

En este sentido observamos como existen ciertos repertorios de prácticas financieras en contextos de crisis (Baglietto 2023) que hacen alusión a prácticas económicas sedimentadas en la historia de un pueblo que, aunque no están siempre en uso, pueden volver a surgir cuando las circunstancias lo ameritan. Nos referimos en este caso a observar cómo el dinero del Estado se conjuga con este entramado de prácticas e ilustra cómo esas tecnologías monetarias se conectan con estos repertorios, tanto en los consumos en contextos inflacionarios constantes (Hernández, 2020), la adquisición de moneda extranjera (Luzzi y Wilkis, 2019) y los argentinos que viajan al exterior (Baglietto, 2023), entre otros. Los repertorios que emergen en las entrevistas suponen hacer cuentas, pagar y ahorrar, pero también imaginar y proyectar entre el aumento de precios, aquello que puede ser «capitalizable» y el futuro más o menos previsible.

En relación a ello, el caso ilustra cómo gracias a esas deudas de inversión donde el Estado tuvo gran injerencia (los créditos para la compra de cámaras frigoríficas), fueron las que permitieron a Ricardo realizarse en su aperccepción como emprendedor, aunque al mismo tiempo supone que el Estado no le solucionará todos sus problemas. De tal modo, en sus evaluaciones sobre la calidad de la ayuda estatal, quedan fuera los créditos que permiten realizar acciones económicas racionales y hacer de un futuro no tan previsible, uno más proyectable. El plan Ahora 12, en el razonamiento de Ricardo, permite ganarle a la inflación y sostener una moralidad en el consumo racional de deudas que son capitalizables.

5. Conclusiones

A lo largo de este artículo analizamos el impacto cualitativo del dinero transferido por el Estado argentino en el marco de la COVID-19 en hogares pertenecientes a diferentes sectores sociales radicados en la Provincia de Santa Fe. Nuestra indagación nos permitió observar cómo el dinero estatal de la emergencia atravesó a los hogares, se ensambló en múltiples repertorios y estrategias económicas financieras diferenciadas y desató interpretaciones entre los diversos actores.

Los cuatro casos que nutren nuestro trabajo no fueron seleccionados azarosamente, por el contrario, buscamos exponer perfiles diferenciados alcanzados por la asistencia monetaria de la emergencia. En primer lugar, que ocuparan posiciones sociales diversas en la escala social demostrando las desigualdades existentes y que se profundizaron al momento de desatarse la pandemia. En segundo lugar, que se trataran de hogares con mayor y menor distancia a variantes de formalidad laboral, siendo que la posición en el mercado de trabajo resultó una categoría de incidencia en relación a las políticas aplicadas y las poblaciones objetivo. En tercer lugar, que expusieran la nueva cuestión social del sobreendeudamiento familiar y la vulnerabilidad financiera que enfrentaron en el escenario pandémico (Pozzo y Wilkis, 2018). Y, en cuarto lugar, que demostraran la

relación existente entre las estrategias de ensamblaje de las tecnologías monetarias de la nueva infraestructura del bienestar y el tipo particular de dinero que el Estado argentino transfirió a diferentes grupos sociales.

Este último punto se aproxima a la pregunta transversal de nuestro texto: ¿Qué lugar ocupa el dinero estatal en la nueva infraestructura monetaria del bienestar? Ariel Wilkis (2022) sostiene que las familias argentinas tienen un rol activo para ensamblar los recursos financieros que producen actores diversos: Estado, mercado, organizaciones sociales y no gubernamentales. Afirma que la protección social ha mutado hacia formas más híbridas, más distantes de la lógica familiarización – desfamiliarización que caracterizaron a las políticas sociales en otros períodos históricos, transitando una década en la cual las TM se expandieron y pluralizaron.

Al detenernos en las TM en contexto de pandemia destacamos que fueron exploradas intensamente de forma cuantitativa (CEM, 2021 y CETyD, 2020). La mirada de los indicadores económicos y la estadística descriptiva establece generalidades y construye una mirada uniforme, atemporal y amoral sobre el dinero estatal. Nuestro trabajo cualitativo es un aporte a la economía real (Neiburg y Guyer, 2019): a) abona a la exploración de los múltiples significados del dinero, b) considera los marcos temporales (crisis 2001, pre y pospandemia, etc.) como escenarios diversos en los cuales los actores tienen expectativas y movilizan prácticas diferentes y, c) permite aproximarnos a los dispositivos de juicio y evaluación moral sobre el dinero estatal.

A lo largo de nuestro texto aportamos una mirada cualitativa acerca de las TM no sólo, como tecnologías monetarias estatales específicas sino, además, como herramientas de intervención socioasistencial que penetran y se vinculan con tecnologías monetarias diversas (mercado, organizaciones sociales y familiares, tercer sector, empleo formal, etc.). Exploramos los significados del dinero estatal en los hogares prestando atención a cómo estos se conectaron con las interpretaciones que los actores movilizaban desde su posición social autopercebida, sobre las expectativas a mediano plazo y sus futuros imaginados (desde la situación de pobreza/ marginalidad a los sueños frustrados de movilidad social ascendente) y valuando y evaluando la cantidad y el tipo de dinero que resultaban dignos de recibir o al cual poder acceder.

En este sentido, al recorrer las interpretaciones de los diferentes casos acerca de las TM nos aproximamos a las categorías nativas que formulan distintos actores para evaluar el dinero estatal. Es decir, dialogamos con la agenda de la sociología de las valuaciones monetarias (Wilgis y Figueiro, 2020): las afirmaciones de nuestros entrevistados nos permiten recorrer los significados sociales y morales que impregnan al dinero estatal e indagar sobre prácticas, narrativas, clasificaciones, juicios, categorías y números que exponen los criterios de justicia redistributiva movilizados por diferentes grupos sociales.

Nos interesa destacar que la evaluación del dinero estatal aparece mediada por las interpretaciones que de éste realiza cada grupo según su autopercepción en la escala

social. Ciertos sectores medios o comerciantes, trabajadores calificados y/o profesionales independientes se alinean en el registro discursivo de un Estado que debería redistribuir más dinero estatal para poder garantizar cierta posición y proyección propia de un sector medio ascendente (trabajo de calidad y buenos ingresos, vivienda propia, ahorros, etc.). En otro registro discursivo aparecen los sectores más informales señalando que las medidas de asistencia – como ser el IFE – resultan insuficientes para resolver la carencia de ingresos y las problemáticas sociales que transitan. En ambos casos, el dinero estatal se interpreta como transferencias que no ofrecen garantías frente a las emociones de inseguridad, angustia o miedos de los escenarios de la imprevisibilidad y la incertidumbre.

Las categorías nativas que exponen evaluaciones y juicios morales sobre el dinero transferido a partir de las TM de la pandemia nos develan otra dimensión del dinero estatal: la capacidad de constituirse como un dinero público que conecta opiniones y puntos de vista entre actores más o menos distantes en la escala social. Un dinero público que se instala como un dispositivo de interpretación cultural: un dinero que describe y prescribe la realidad, al cual la sociedad acude, moldea o modula sus significados para componer lo social e intervenir sobre los criterios de acción y evaluación de las acciones de los distintos sectores sociales (Hornes, 2024).

Referencias bibliográficas

- ABSI, PASCALE (2009). Trabajo, género e ingresos entre las comerciantes minoristas de Potosí. En *Tinkazos*, n° 26, pp. 69–90.
- AGLIETTA, MICHEL y ORELAN ANDRÉ (1998). *La monnaie souveraine*. París: Editions Odile Jacobs.
- BAGLIETTO, MARTINA (2023). El que convierte no se divierte. Prácticas económicas de los hogares argentinos para viajar al exterior del país (2011–2019). En *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*. Universidad Nacional del Nordeste, vol. 12, núm. 19,
- BLANC, JÉRÔME (2009). Usages de l'argent et pratiques monétaires. En PHILIPPE STEINER y FRANCOIS VATIN (eds.) *Traité de sociologie économique*. París: Presses Universitaires de France.
- BLOCH, MAURIC y PARRY JONATHAN (eds.) (1989) *Money and Morality of Exchange*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOHANNAN, PAUL (1967). The Impact of Money on an African Subsistence Economy. En DALTON GEORGE (ed.) *Tribal and Peasant Economies. Readings in Economic Anthropology*. Nueva York: The Natural History Press
- BECKERT, JENS (2016). *Imagined Futures. Fictional Expectations and Capitalist Dynamics*. Harvard University Press.

- CETyD (2020). Políticas sociolaborales en tiempos del COVID-19. Coberturas y Desafíos. Informe IDAES – UNSAM. Mes junio. Disponible en línea: <http://www.cetyd.unsam.edu.ar/>
- CEM (2021). Informe de Coyuntura número 16. Un año de pandemia: ¿qué pasó con el trabajo registrado?. En: <http://estudiosmetropolitanos.com.ar/2021/05/21/trabajo-registrado/>
- DALTON, GEORGE. (1967). «Primitive Money». En DALTON GEORGE (ed.) *Tribal and Peasant Economies. Readings in Economic Anthropology*. Nueva York: The Natural History Press.
- DODD, NIGEL (2014). *The Social Life of Money*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- FELICE, MAGDALENA (2018) Dineros, afectos y significaciones: prácticas económicas en torno a la vivienda entre jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 36(107), 311-334. <https://doi.org/10.24201/es.2018v36n107.1543>
- FIGUEIRO, PABLO (2012). Clientes y jugadores: el fiado en una agencia de lotería. Ponencia de las VI Jornadas Estudios Sociales de la Economía, Centro de Estudios Sociales de la Economía, Buenos Aires, Universidad Nacional de General San Martín.
- GAGGIOLI, NAYMÉ (2014). Economía en problemas. La agencia económica individual en tiempo de crisis. En *Revista Antípoda*, 19: 189-215. <http://antipoda.uniandes.edu.co/view.php/299/index.php?id=299>
- GUYER, JANE (edit) (1994). *Money Matters: Instability, Values and Social Payments in the Modern History of West African Communities*. London: Elsevier.
- GUYER, JANE (2004). *Marginal Gains: Monetary Transactions in Atlantic Africa*. Chicago. The University of Chicago Press
- HART, KEITH (2004). Money: One Anthropologist's View. En CARRIER, JAMES (ed.) *Handbook of Economic Anthropology*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing Limited.
- HERNÁNDEZ, CLARA (2020). Itinerarios de compras en tiempos de inflación. La organización cotidiana de las economías domésticas. *Revista Sudamérica*, 12, pp. 46-73
- HORNES, MARTÍN (2015). Controversias en torno a la construcción pública del dinero. En *Cuadernos de antropología social*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. vol. n°42. pp 55 – 71.
- HORNES, MARTÍN (2017). Paradojas de la inclusión: categorías técnicas y evaluaciones morales en un programa de transferencias monetarias condicionadas. En *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*. Nro. 18. Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) vol.2 n°18. p1 – 14.
- HORNES, MARTÍN (2019). Expertos diseñando el dinero: el caso de los programas de transferencias monetarias. En *Estudios Sociológicos* vol.38 n°112. p141 – 171.
- HORNES, MARTÍN (2020). *Las tramas del dinero estatal. Saberes, prácticas y significados del dinero en las políticas sociales argentinas (2008-2015)*. Buenos Aires: TeseoPress.

- HORNES, MARTÍN (2024). Tramas políticas del dinero público. En *Revista de la Escuela de Antropología*, XXXIV, pp. XX. DOI 10.35305/rea.XXXIV.277
- KRAUSE, M (2016) La temporalidad del dinero Un mecanismo de reproducción sociocultural de las desigualdades sociales. *Civitas*, v. 16, n. 2: 306–322. Disponible en: <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2016.2.22844>
- LUZZI, M. (2005). Usos y representaciones de la(s) moneda(s) en los clubes de trueque. Algunas reflexiones sobre la sociología del dinero a través de un estudio de caso. IV Jornadas de Sociología de la UNLP, 23 al 25 de noviembre de 2005, La Plata, Argentina. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6785/ev.6785.pdf
- LUZZI, M Y WILKIS, A. (2019) *El dólar. Historia de una moneda argentina (1930–2019)*. Critica. Buenos Aires
- MAUSS, MARCEL (2009). [1924–1925]. *El ensayo sobre el don*. Katz ediciones: Buenos Aires.
- MULLER, LUCÍA (2014). Negotiating debts and gifts: Financialization policies and the economic experiences of low-income social groups in Brazil. En *Vibrant* v. 11, n. 1: 191–221.
- MOOR, LIZ Y FRIEDMAN, SAM (2021). Justifying inherited wealth: Between ‘the bank of mum and dad’ and the meritocratic ideal. En *Economy and Society*, 50:4, 618–642.
- NEIBURG, FEDERICO y GUYER, JANE (2019). *The Real Economy: Essays in Ethnographic Theory*. Chicago: HAU Books, 2019. 299p.
- ORLÉAN, A. (2002). La monnaie, opérateur de totalisation. *Journal des Anthropologues*, 3–4(90–91), 331–352. Disponible en: <https://journals.openedition.org/jda/2331>
- OSSANDÓN, JOSÉ (ed.) (2012). *Destapando la caja negra: Sociología de los créditos de consumo en Chile*. ICSO Ediciones. Santiago de Chile
- POZZO, E. y WILKIS, ARIEL (2018). La larga fila de los endeudados. En *Le mond Diplomatique*. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org> pp.61–78.
- RABOSI, FERNANDO (2011). Meanings through Money. Coloquio *Novas Perspectivas Etnografia da Economia: Modalidades de Troca e do Cálculo Econômico*, Rio de Janeiro, Museu Nacional, mayo.
- ROIG, ALEXANDRE (2016). *La moneda imposible. La crisis de la convertibilidad de 1991*. Fondo de Cultura Económica. Bs. As.
- SARAVÍ, GONZALO y BAZÁN LEVY, LUCÍA (2015). *La Monetización de la Pobreza. Estrategias Financieras de los Hogares Mexicanos*. México: Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS.
- SANCHEZ, MARÍA SOLEDAD (2017). El dólar blue como “número público” en la Argentina posconvertibilidad (2011–2015). En *Revista Mexicana de Sociología* 79, núm. 1: 7–34. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2017.1.57651>

- THÉRET, BRUNO (2007). *La monnaie dévoilée par ses crises. Volume II. Crises monétaires en Russie et en Allemagne au XX siècle*. París, Editions de L'école des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- THÉRET, BRUNO (2009). Monnaie et Dettes de Vie. En *L'Homme*, no. 190: 153–79.
- THÉRET, BRUNO (2015). El trípode de la moneda; deuda, soberanía y confianza. En: WILKIS A. y ROIG A. (2015) (eds.) *El laberinto de la moneda y las finanzas. La vida social de la economía*. Editorial Biblos.
- VILLAREAL MARTÍNEZ, MAGDALENA (2009). *Mujeres, finanzas sociales y violencia económica en zonas marginadas de Guadalajara*. Guadalajara: Instituto Jalisciense de las Mujeres/Instituto Municipal de las Mujeres de Guadalajara
- WEBER, FLORENCE Y DUFY, CAROLINE (2009). *Más allá de la Gran División*. Sociología, economía y etnografía. Buenos Aires: Antropofagia.
- WILKIS, ARIEL (2014). Sociología del crédito y economía de las clases populares. En *Revista Mexicana de Sociología*, 76 (2), abril–junio, pp. 225–252
- WILKIS, ARIEL y HORNES, MARTÍN (2017). Negociando la inclusión al mercado de consumo. Los programas de transferencia condicionada de dinero y el orden familiar. En *Civitas*, Porto Alegre, v. 17, n. 1, p. 61–78, jan.–abr. 2017
- WILKIS, ARIEL y FIGUEIRO, PABLO (2020). Valuaciones monetarias y jerarquías sociales: evidencias empíricas y desarrollos conceptuales. En *Estudios Sociológicos*, XXXVIII (112), 7–38. <https://doi.org/10.24201/es.2020v38n112.1817>
- WILKIS, ARIEL (2020). Radiografía social de la vulnerabilidad financiera de las familias en contexto de pandemia en el AMBA. Documento, Escuela IDAES.
- WILKIS, ARIEL (2021). Las formas elementales del endeudamiento. En WILKIS ARIEL (ed.), *Las formas elementales del endeudamiento. Consumo y crédito en las clases populares y Estudio sobre endeudamientos de familias de sectores populares urbanos* (pp. 8–22). Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral Ediciones.
- WILKIS, ARIEL (coord.) (2022). Panel cualitativo sobre endeudamiento de hogares en contexto de pandemia (Región AMBA y Santa Fe, 2020–2021). [Documento de Trabajo]. EIDAES. http://www.unsam.edu.ar/escuelas/idaes/docs/doc5_22.pdf
- ZELIZER, VIVIANA (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ZELIZER, VIVIANA (2011). *El significado social del dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.